

subsidios, cada vez mayores, que reclamaban los aliados franceses. La política de Felipe II en relación con Francia resultó al final un completo fracaso. La infanta Isabel Clara Eugenia, hija de su matrimonio con Isabel de Valois, no ocupó el trono de Francia –la gran pretensión de su padre–; Enrique el Bearnés se convirtió en Enrique IV, el monarca indiscutido de todos los franceses. Al cabo de cuatro décadas de conflictos, la paz de Vervins entre España y Francia reconducía la situación al estado de cosas del tratado de Cateau-Cambresis.

Vázquez de Prada ha manejado un inmenso fondo archivístico, procedente sobre todo del Archivo General de Simancas y la Bibliothèque National de París. Elemento esencial de esa documentación han sido las relaciones, informes y correspondencia entre los embajadores, ministros, agentes y confidentes, y la corte de Felipe II. Admira la inmensa capacidad de gobierno del monarca, auxiliado por sus consejeros y secretarios de Estado. Admira igualmente la eficazísima organización de la embajada española en París, con su compleja red de colaboradores, expertos en cifra, correos, espías. Admira, sobre todo, la excepcional categoría de los embajadores españoles ante la Corte de Francia, que se sucedieron durante tan decisivo período: Antonio Perrenot de Chantonnay, don Francisco de Álava, don Diego de Zúñiga, don Juan de Vargas, Juan Bautista de Tassis, don Bernardino de Mendoza... Es muy comprensible que, en 1810, el emperador Napoleón, durante la Guerra de la Independencia, dispusiera que este tesoro documental, tan interesante para la historia de Francia, fuese trasladado a París y depositado en los «Archives Nationales». Allí permaneció hasta el año 1942 cuando, mediante un acuerdo con el llamado «Gobierno de Vichy», los documentos fueron devueltos a España y reintegrados al Archivo de Simancas.

«*Philippe II et la France*, un beau drame shakesperien». Así lo define Pierre Chaunu en el Prefacio de la obra. Ese drama nadie habría podido relatarlo mejor que Vázquez de Prada.

Tanto él como Chaunu fueron discípulos de Ferdinand Braudel, el maestro francés de la historia moderna en el pasado siglo xx. A su lado trabajó Vázquez de Prada durante tres años, en calidad de «attaché des recherches» en L'École Pratique des Hautes Études, y luego durante toda la vida mantuvo con él una entrañable relación. Ante este libro de Vázquez de Prada, afirma Chaunu –el otro gran discípulo de Braudel– el maestro hubiera quedado plenamente satisfecho: «le maître eût été comblé. Je l'atteste».

Felipe II y Francia se inicia, pues, con un prefacio de Pierre Chaunu, seguido de un prólogo del Autor. Tras una conclusión, se incluyen mapas y árboles genealógicos de las principales familias protagonistas de la historia francesa de la época: los Valois, los Borbón, los Montmorency, los Lorena, los Guisa. Sigue un índice de fuentes, una completísima bibliografía y un índice de personas. Como resumen cabe decir que Valentín Vázquez de Prada ha escrito una de esas grandes obras de historia de la Europa moderna, destinadas a pasar a la posteridad y que constituyen una rara excepción en nuestros días.

J. Orlandis

Michel ZIMMERMANN, *Écrire et lire en Catalogne (IX^e-XII^e siècle)*, Casa de Velázquez («Bibliothèque de la Casa de Velázquez», 23), Madrid 2003, 2 vols., vol. I: XXII+1-613+VIII; vol. II: 614-1403 pp.

Michel Zimmermann es doctor en historia por la Universidad de Toulouse-Le Mirail (tesis de estado en 1992). Ayudante de Historia Medieval en la Sorbona (1967-1971), vivió en Barcelona entre 1971 y 1974 como becario de la Casa de Velázquez de Madrid. Actualmente, es profesor emérito de historia medieval en la Université de Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines. Su interés por la historia de Cataluña, especialmente en el período condal, muestra la influencia de sus maestros Philippe Wolff y Pierre Bonnassie. Es autor de una trein-

tena de trabajos sobre la historia de Cataluña y miembro de la sección de historia-arqueología del Institut d'Estudis Catalans.

Presentamos la publicación de su «tesis de estado», una de las últimas en su género, antes de su abolición por la nueva legislación francesa en materia educativa. Obra monumental, no sólo por sus dimensiones sino por su profundidad y amplitud de conocimientos acumulados, la fuerza de su pensamiento y la generosidad de su escritura. Por otro lado, se trata de dos volúmenes cuidadosamente encuadrados y editados, en que no se escatiman los cuadros, mapas, índices, ilustraciones de pergaminos en color y cuatro resúmenes de toda la obra en otras tantas lenguas. Debemos agradecer a la Casa Velázquez que haya puesto esta obra a disposición del gran público, además con un precio, ciertamente, contenido. Cabe advertir, también, que la bibliografía citada se cierra en el año 1992.

El libro nació del interés por estudiar la cultura en Cataluña en el período altomedieval. El autor, ante la falta de fuentes historiográficas, hagiográficas, espirituales o teológicas de aquel período decidió consagrar sus esfuerzos en las series notariales, muy abundantes en el territorio catalán. El estudio de la práctica notarial, con sus documentos (los más cercanos a la vida cotidiana), se reveló como una fuente ingente de material para el estudio de la cultura. Esta constatación no se basó sólo en el volumen documental (también presente en Francia e Italia) sino en la particularidad de los detalles que transmitían: modos de datación, citas escriturales, alusiones a las codificaciones legislativas, secuencias antropométricas... En una sociedad fundada en la escritura, donde el marco jurídico de la existencia cotidiana debe en cada momento acomodarse a la iniciativa individual, todo es portador de un significado cultural. Esta investigación requirió una labor

afinada de estudioso de la diplomática y de observador minucioso de la documentación, sometiendo los documentos a «microcirugía» e interrogándolos adecuadamente.

El ámbito de estudio se encuentra articulado alrededor de cinco interrogaciones o propuestas de trabajo: 1. Significación de la escritura: por qué se escribe, quién escribe, la capacidad de escribir como un factor de discriminación social. 2. Génesis de la escritura: cómo se elaboran los escritos, quien es el autor, qué relaciones hay entre la técnica notarial y la creación literaria, qué relaciones entre ellas y la tradición oral. 3. El bagaje cultural: de qué material se dispone, quién posee los libros, cuál es la distribución de las bibliotecas y cuál es la importancia de sus contenidos. 4. La sedimentación cultural: cómo la historia de la cultura occidental se refleja en las bibliotecas catalanas, qué tendencias revelan, de qué corrientes se nutren. 5. Las finalidades culturales: a qué fines responden la acumulación cultural, qué tipo de enseñanza muestra, qué forma de relaciones sociales y jurídicas alimenta; ¿permite a la sociedad catalana pensarse como colectividad enraizada en la historia...?

Estas pesquisas se encuentran perfectamente encuadradas en el carácter del territorio catalán, considerado como marca franca, sometida a las influencias árabes, entre el renacimiento carolingio y la *Hispania* gótica. En este contexto, Cataluña es una encrucijada «rica tanto por lo que recibe y transmite como por los que conserva y transforma». En definitiva, que en Cataluña la escritura es una forma de reflejar la vida y conservar la memoria humana, es decir, no es un simple soporte sino una expresión personalizada; la escritura es objeto de la historia; la escritura sirve para reconstruir todo el sistema de representación de una sociedad.

S. Casas